



## Capítulo 1877

### Las demandas de Ren Xia (2)

"Qué...?"

Una mezcla de sorpresa y desconcierto apareció en el rostro de Tian Yang, tras escuchar las demandas de Ren Xia.

"¿Quieres seguirme? No lo entiendo. ¿Podrías explicarme?"

La expresión de Ren Xia permaneció seria mientras explicaba: "Es exactamente como suena. Quiero seguirte como compañera de viaje. Dondequiera que vayas, quiero estar a tu lado".

Tian Yang se quedó aún más desconcertado por su explicación y continuó preguntando: "¿Pero por qué querrías hacer eso?"

"Tengo mis propias razones."

Si Ren Xia lo siguiera, esencialmente estaría abandonando a su familia, su estatus y todo lo que había construido hasta ahora. Tian Yang no podía comprender por qué tomaría una decisión tan drástica.

Incluso si ella albergaba sentimientos por él, era difícil creer que dejaría de lado toda su vida solo por eso.

«¿Y si quiere seguirme para descubrir el legado de Han Zexian, pensando que lo he heredado?», se preguntó Tian Yang.

También existía la inquietante posibilidad de que actuara bajo las órdenes de los Nueve Clanes Inmortales. Por muy sincera que pareciera, no podía ignorar que Ren Xia era uno de ellos. Además, no era un miembro cualquiera, sino una joven dama de los Nueve Clanes Inmortales, alguien cuyo estatus rivalizaba incluso con el de los ancianos.

Por mucho que Tian Yang quisiera confiar en ella, la experiencia le había enseñado lo contrario. Se había vuelto desconfiado de todo y de todos, sabiendo que la confianza era un lujo que ya no podía permitirse.

Sin embargo, Ren Xia no había sido más que útil para él hasta ahora, y a pesar de su cautela, no podía sentir ninguna mala intención de su parte.





Finalmente, Tian Yang decidió confiar en ella.

"¿Seguro que quieres hacer esto? No hay vuelta atrás una vez hecho", dijo Tian Yang un momento después.

Ren Xia asintió con calma: "Ya me había decidido antes de contactarte".

"Está bien, acepto tu petición. ¿Cuándo quieres hacer esto?"

"Hagámoslo mañana."

Durante las siguientes horas, Ren Xia y Tian Yang, revisaron meticulosamente sus planes, repasando cada detalle varias veces para asegurarse de que no hubiera errores.

Una vez que se aseguraron de que todo estaba en orden, Ren Xia se despidió y regresó a casa como si nada hubiera cambiado. Mientras tanto, Tian Yang se desvaneció entre las sombras, con rumbo desconocido.

Al día siguiente, la madre de Ren Xia se acercó a ella con un tono tranquilo pero autoritario.

"Hemos decidido que te comprometerás con Ling Zhan, el quinto joven maestro del Clan del Espíritu Inmortal".

La expresión de Ren Xia no vaciló, pero en el fondo, un escalofrío recorrió su columna.

Ella conocía bien ese nombre. La reputación de Ling Zhan lo precedía, no por su talento ni sus logros, sino por los inquietantes rumores que lo rodeaban como una sombra. Era conocido como un playboy con un fetiche particular, uno que hacía temblar incluso a sus familiares al mencionarlo.

"Así que nuestro Clan de la Espada Inmortal está tan desesperado por el poder, ¿eh?" Ren Xia suspiró en voz alta mientras negaba con la cabeza.

Su madre inmediatamente frunció el ceño y gritó: "¡No te atrevas a ir allí!"

¿Me equivoco? Aunque Kulas no era de mi gusto, sigue siendo muchísimo mejor que Ling Zhan.





"Apuesto a que ahora te arrepientes de haber roto tu compromiso con él", dijo su madre con desdén y un tono burlón. "Nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes".

"Lo que sea."

Ren Xia giró sobre sus talones y comenzó a alejarse, sin querer seguir conversando.

Pero antes de que pudiera dar más que unos pocos pasos, la voz aguda de su madre la detuvo.

¿Adónde crees que vas? El Clan del Espíritu Inmortal llegará mañana. Tienes prohibido irte hasta que se vayan.

"Tranquila. No iré lejos", dijo molesta. "Solo necesito un poco de aire fresco, ¿o me lo vas a quitar también?"

Tras abandonar la residencia del Clan de la Espada Inmortal, Ren Xia vagó sin rumbo por la ciudad, sumida en la frustración y la impotencia. Su mirada, habitualmente aguda, estaba desenfocada, y de vez en cuando, dejaba escapar un silencioso suspiro de derrota.

Con su impactante belleza y renombre, era imposible que su presencia pasara desapercibida. Los transeúntes la miraban furtivamente, algunos susurrando entre sí, otros simplemente observando con curiosidad, preguntándose por qué Ren Xia parecía tan angustiada. Sin embargo, nadie intentó hablar con ella por temor a enfadarla.

Varias horas después, el padre de Ren Xia frunció el ceño al notar su ausencia.

"¿Dónde está Ren Xia?" "Está paseando por la ciudad ahora mismo", respondió su madre con indiferencia. "No te preocupes, tengo guardias vigilándola para que no escape".

Su padre exhaló bruscamente, con expresión indescifrable. «Más le vale que no cause problemas. El Clan del Espíritu Inmortal estará aquí mañana, y no quiero complicaciones innecesarias».

"No lo hará", le aseguró su madre con voz segura. "Puede que sea terca, pero entiende la importancia de la decisión de nuestra familia".





Sin embargo, momentos después, alguien tocó con fuerza la puerta, antes de entrar en la habitación y gritar: "¡Es una emergencia! ¡La joven ha sido secuestrada!".

"¿Qué?!"

Los padres de Ren Xia exclamaron con voz sorprendida.

—¿Qué pasó?! ¡Cuéntamelo todo ahora mismo! —rugió su padre.

"Estábamos siguiendo a la joven dama, según las instrucciones de la Matriarca Ren", informó frenéticamente el mensajero, uno de los guardias asignados a seguir a Ren Xia. "¡Pero entonces alguien apareció repentinamente del cielo, secuestró a la joven dama y desapareció antes de que pudiéramos reaccionar!"

¿Cómo es posible?! ¡Ren Xia es una experta en el Reino Divino! ¡Es imposible que la secuestren así! —gritó su madre con incredulidad.

"P-pero el secuestrador exudaba la presencia de un Emperador Divino, ¡si no de un Soberano Divino!"

"¡No me digas que es Tian Yang!", dedujo rápidamente la madre de Ren Xia.

"¿Pero por qué la secuestraría? Si de verdad fuera él, antes creería que la habría matado en el acto, igual que hizo con los demás. ¡Pero no lo hizo!" El padre de Ren Xia se negó a aceptarlo.

Antes de que pudieran profundizar más en la situación, el sonido de pasos apresurados y frenéticos resonó por los pasillos. Un guardia irrumpió en la habitación, con el rostro pálido de urgencia.

—¡E-Es una emergencia! —balbuceó, apenas recuperando el aliento—. ¡La joven ha vuelto a casa, pero no está sola! Regresó con un desconocido, que dice tenerla como rehén, y exige hablar con el jefe de familia, ¡o la matará!

"¿Qué?!" exclamaron los padres de Ren Xia.

